

No, ella no

A veces cuando lo escucho hablar con alguien más, suelo dejar de escuchar, sí, enfoco mi atención auditiva en otra cosa, casi nunca lo consigo, opto mejor por salir, o por el reproductor. Aunque mi vena morbosa e insensata me obliga a quedarme casi siempre. De pronto, surge ese nombre. “Camila esto, Camila lo otro, la hermana de Camila...” Camila, me retumba en la cabeza. Ella es la que está con él casi siempre. Ella es la que viaja con él, con la que pelea varios días de la semana, cuando ella le llama y él le contesta el teléfono con desgano y quedan para salir. Ella es la que algunas veces duerme con él. La que lo ve dormir —mentira, ella no lo ve dormir, seguro que no, ella no se toma un momento para mirarlo dormir, para mirarlo cuando se queda callado. Cómo hace la boca cuando pronuncia tal o cual palabra. Ella en ningún momento del día se detiene a pensar: Está conmigo un hombre increíble—. Ella es la que lo ve despertar esas ocasiones que se quedan juntos. Ella es la que lo ve moviendo la cabeza como si dijera que no mientras cierra los ojos y marca el ritmo de la música con el pie derecho, cuando está en algún concierto o en algún bar sosteniendo una copa. Ella es la que lo ve enojarse, la que lo ve sonreír, la que lo ve hablando de cualquier tema. Ella es la que escucha todas esas tonadas que él murmura siempre, que creo que son mantras desprendiéndose de sus labios y que no sé qué quieren decir.

Pero ella no es la que quisiera que el mundo se terminara en el momento en que está a su lado. A ella qué más le da. Ella es la que tiene sus manos, la piel de todo su cuerpo a su disposición, siempre. Me pregunto si ella opina que es majestuoso el movimiento de sus muslos al cambiar de turno el pedal cuando conduce. Me respondo que no, que no lo piensa. Camila, Camila que según sé es tan infeliz con él, que cuando están juntos parecen un matrimonio de esos que están acabados y que siguen juntos porque no hay a dónde más ir. Porque creen que se deben el uno al otro el haberse quedado con "los mejores años del otro". Ellos juntos ya no tienen esa chispa de la pasión, la sonrisa de la complicidad, la magia de los que se aman. No tienen magia punto. Los une su afinidad por la música, las vivencias, la cotidianidad, la comodidad, los lujos que se pueden dar juntos, la conveniencia, la seguridad de más vale malo por conocido, los unen los amigos en común, la cadena de años juntos. LA CADENA DE AÑOS JUNTOS. El haber soportado todo: las peleas, el mal humor, la abulia, el silencio, la sobriedad. Yo estoy segura que Camila no lo presiente en el aire antes de que entre, no sabe lo que es esperar el momento de verlo por fin llegar. El esperar el sonido de esas llaves penetrando la cerradura. El desquiciarse con el roce de su piel, el sentir que gira suspendida entre su loción y su aroma; no, no sabe lo que es sacudirse con sólo tocar esas manos. No se muere por olisquearlo, su corazón no da un vuelco cuando escucha sus pasos. No conoce la paz de escucharlo hablar, el confort que es quedarse en silencio con él y escucharlo respirar, el frenesí que provoca su cabello, sus labios, su boca, su sonrisa, su mirada triste infinita.

Yo lo miro, lo beso, lo rozo, le escribo poemas-caracol y cartas, lo hago sonreír. Lo veo cómo me contempla cuando hablo, cómo se pierde en mis ojos y se sonroja cuando de pronto le digo que me encanta. Para qué quiero sus miradas de odio, sus gritos, su rabia y su hastío. Esos son para Camila.

Yo tengo la mejor parte de Juan Se, sus miradas tiernas y perversas, su concupiscencia, su sonrisa hermosa, sus galanteos, sus pasos apresurados cada que viene hacia mí, sus pisadas en calma cuando va a mi lado, su sonrisa orgullosa de: Está linda esta chica ¿no? ¡Mírenla!

Yo tengo su caballerosidad, su exquisitez. Tengo sus besos frescos en las mañanas, el aroma de su loción recién puesta mezclado con sus feromonas. Sus mensajes sugerentes, sus abrazos eléctricos e intensos, sus silencios y sus preguntas. Tengo sus besos furtivos, su voz llamándome en voz baja. Tengo sus manos tibias bajo la mesa y esa mirada, esa mirada...

Pero... Camila, Camila, me retumba en la cabeza y cuando la imagino a su lado, me pregunto ¿Cómo habla ella? ¿Cómo camina? ¿Cómo lo besa? ¿Cómo le llama de cariño? ¿A ella le eriza la piel recordarlo cuando no está? ¿Ella escucha su nombre cuando se acerca a su pecho y encuentra ese pulsar? ¿Ella no se desarma cuando lo ve sonreír con esa ternura? ¿Ella explota al mínimo roce? ¿Ella sabe de memoria sus miradas? Y me respondo: No, ella no.